

APRENDIENDO A VIVIR

Imágenes de los centros de enseñanza vallisoletanos entre 1850 y 1950



Sala de Exposiciones de la Casa Revilla
Calle Torrecilla, 5. Valladolid

LA EDUCACIÓN Y LA INSTRUCCIÓN

En España, la enseñanza –o mejor dicho, los enseñantes, que eran quienes se encargaban de impartirla–, dependió hasta bien entrado el siglo XIX de los ayuntamientos, siendo los consistorios pequeños y de menos recursos los que principalmente adolecieron más de medios para atender a la instrucción de niños y jóvenes. La separación de sexos, la higiene, el comportamiento ético de los profesores, el local adecuado, y otros muchos requisitos hicieron de la escuela o el colegio un campo de batalla social y administrativa, unas veces desierto y otras demasiado concurrido para que de allí salieran ideas claras y resultados sólidos. La obsesión de que la instrucción era cara para los municipios, derivó en la costumbre de encomendar la misma a muchas órdenes religiosas, con una tradición secular en el arte de enseñar pero con sus propias normas y reglamentos que trasladaron a la sociedad civil sin ninguna condición o traba por parte del Estado.

En la educación secundaria, y en el caso de que el centro educativo dependiese de un benefactor o de un patronato, éstos podían seleccionar al profesorado. Haciendo salvedad de personajes históricos como Claudio Moyano o Pablo Montesino, representantes de un tipo de personaje ilustrado que pretendía crear las bases –a través de leyes y normas- para una enseñanza más racional, la mayor parte de la sociedad se conformaba con establecimientos como la “amiga” (lugar vigilado por mujeres que no tenían ninguna formación pero que se encargaban de atender a los párvulos que acudían y, como mucho, ayudarles con el catón o cartilla) o con lugares donde pudieran reunirse niños y niñas sin quedar expuestos a los peligros de la calle.

LAS MUJERES EN LA ENSEÑANZA

La ruptura con el Antiguo Régimen que impuso la Revolución Francesa trajo aparejado un concepto del “hombre nuevo” que trataba de soslayar la educación tradicional y sentaba las bases de una rege-



neración social a través de la educación pública y de un buen sistema de instrucción, que quedaban a cargo del Estado. Cuando Antoine de Caritat, marqués de Condorcet, escribe en 1791 su primera memoria sobre la instrucción pública para ser presentada a los miembros del Comité, no puede sino reconocer esa costumbre centenaria que, separando la educación de la instrucción, adjudicaba la primera a las mujeres y parecía dejar la segunda para los hombres, y escribe:

Es necesario que las mujeres compartan la instrucción dada a los hombres para que puedan vigilar la de sus hijos: Quizá -escribe- hasta serían más aptas que los hombres para dar método y claridad a los libros elementales y estarían más dispuestas por su amable flexibilidad a adecuarse al espíritu de los niños, que han observado en una edad más avanzada y cuyo desarrollo han seguido con un interés más afectuoso.

Los anuncios en prensa fueron un medio bastante eficaz para pregonar las excelencias de los centros de enseñanza. Muchos apelaban al juicio del público que ya les había otorgado su favor y presentaban como aval el esfuerzo empeñado en la tarea de instruir a los alumnos o alumnas. Las materias, sobre todo en el caso de las denominadas "marías", dependían del sexo de los alumnos pues se suponía que unas "señoritas" no podían dejar de recibir lecciones de bordado o de costura ni desconocer los secretos de la música o de un instrumento como el piano.

En este anuncio, las "Señoritas de Muro", directoras seculares de un colegio privado, se trasladan a un piso en la calle Constitución desde la calle del Teatro (la actual Calixto Fernández de la Torre) y confían en seguir recibiendo el mismo apoyo del culto público vallisoletano para que envíe a sus hijas a estudiar al centro. Entre las clases figura la costura en general, el bordado y las labores extraordinarias.



EL ACREDITADO COLEGIO DE LAS SEÑORITAS DE MURO,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE NUEVA DEL TEATRO NUM. 6,
SE HA TRASLADADO

á la calle de la Constitución, número 3, piso principal,
donde continuarán ofreciendo sus servicios

AL GALANTE PÚBLICO VALLISOLETANO.

El hermoso y nuevo edificio que hoy ocupa este colegio reúne, á cuantas comodidades puedan apetecerse, las necesarias condiciones higiénicas que requieren los establecimientos de su clase.

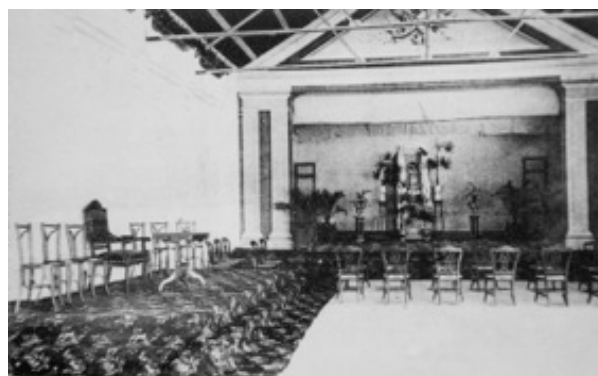
Respecto á la educación que reciben las alumnas, no pueden sus directoras aducir en su apoyo otras razones que las repetidas é inequívocas pruebas de aprecio y deferencia que les viene dispensando hace años el culto público de Valladolid, único juez en la materia, y á cuyo inapelable fallo someten gustosas el éxito de su empresa, asegurando no perdonar medio alguno que redunde en beneficio de la instrucción, para continuar mereciendo tan autorizado como envidiable apoyo.

Clases.

Lectura—Escritura española é inglesa.—Gramática. Ortografía—Aritmética—Sistema métrico—Geografía—Historia—Dibujo lineal y de adorno—Música—Costura en general—Bordados—Labores extraordinarias.

NOTA. Los precios, horas de clase y elección de estas, pueden tratarse los días no feriados, desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde. 620

Se admiten externas.



LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA Y LA LEGISLACIÓN

Descartado el sistema de enseñanza individual que consistía en que el maestro tuviera a su cargo la instrucción particularizada de cada niño, se fue imponiendo el sistema simultáneo a partir de 1838. A veces la dificultad de esta modalidad estribaba en que las secciones en que podía dividirse una clase tuviesen demasiada diferencia de edad y conocimientos. Con el sistema mutuo, mientras unos alumnos aventajados se ocupaban del orden, los maestros podían atender a la enseñanza por grupos de edad pero eso a veces provocaba las protestas de los padres, que consideraban que sus hijos iban a la escuela para aprender, no para ser vigilantes. Finalmente, el sistema denominado mixto trató de recoger los sistemas simultáneo y mutuo y adaptarlos a las circunstancias, al espacio con que se contaba y a las normas.

Pretendían los responsables de los colegios vallisoletanos que el espíritu de los alumnos pasara de lo concreto a lo abstracto y de lo empírico a lo racional, persiguiendo que los educandos avanzaran en sus estudios al emplear los métodos analítico e intuitivo. Los resultados, que se presentaban como un triunfo, mostraban los diferentes grados de evaluación que los jóvenes podían alcanzar gracias a los exigentes sistemas usados en la instrucción: sobresaliente, notable, aprobado, etc.

Gracias a los prospectos y reglamentos de los centros de enseñanza podemos saber en qué parcelas del saber ponían sus responsables el acento y cómo trataban de evitar la monotonía en la educación reglada para que los jóvenes no fuesen "mecánicos repetidores de palabras". El colegio de San Fernando, dirigido en sus comienzos por Francisco Valderrábano y adquirido posteriormente por Carlos Lacome, era un ejemplo de ello.



COLEGIO
DE
SAN FERNANDO
Establecimiento modelo de primera y segunda enseñanza
é internado universitario
INCORPORADO AL INSTITUTO DE VALLADOLID
bajo la dirección de
D. Francisco Valderrábano y Morán
Licenciado en las Facultades de Filosofía y Letras, en Derecho Civil y Canónico y Profesor auxiliar del Instituto
CALLE DE LA TORRECILLA, 13.-VALLADOLID

Fundado hace doce años este gran centro docente conforme á los últimos adelantos de la moderna pedagogía y respondiendo su organización á las exigencias de la cultura contemporánea, reflejo fiel de la índole íntima de los tiempos, las enseñanzas del **COLEGIO DE SAN FERNANDO** son eminentemente prácticas: verdaderas técnicas ó ciencias aplicadas al arte ó á la producción de la mecánica, de la física y de la química, de la estética y aun de las ciencias biológicas y sociológicas.

Nuestros alumnos nunca podrán ser tachados de mecánicos repetidores de palabras, porque todo lo que se les enseña lo practican.

Mereced á estos procedimientos intuitivos y de observación directa y á la amplitud de las materias que abarca el cuadro de nuestras enseñanzas, nuestros éxitos son bien conocidos de las numerosas familias que nos honran con la confianza de la instrucción de sus hijos.

Los resultados de este curso consisten en 240 exámenes, con un setenta por ciento de sobresalientes y notables.

Para comodidad de las familias de la capital, los externos tienen billetes de libre circulación en los tranvías.

Pídanse prospectos y reglamentos

LOS ESTABLECIMIENTOS Y CENTROS DE 1ª y 2ª ENSEÑANZA

En el Anuario de 1886 de Bailly-Bailliere figuraban en Valladolid los siguientes colegios: La Providencia, La Trinidad, San Buenaventura, San Ildefonso, San José, San Luis, San Pedro Regalado y Santo Tomás, a los que había que añadir los centros particulares de niños y niñas en número de 32.



Alberto Nieto Pino, en su obra *La enseñanza primaria en Valladolid. 1900-1931* recoge el dato de una Memoria de 1922 que da 1.990 alumnos a las escuelas públicas, 933 a las escuelas municipales voluntarias y 3.058 a las escuelas privadas. La guía del mismo año de la librería Santarén mostraba entre los colegios y academias los de El Salvador, la Alianza francesa, La Providencia, Nuestra Señora de Lourdes, San José, San Luis, el colegio de César Arias, el de Esteban R. del Hoyo, el de Javier Piñeiro, el de José Bermejo, el del calígrafo Leandro Villán, el de Ricardo Lastra, la academia militar de Santiago Mateos, el de Valentín Alonso y la academia de dibujo de Valentín Orejas. A ellos había que añadir las Francesas, el Ángel de la guarda, El Pilar, El Sagrario, Jesús, la Anunciación, la Enseñanza, la Filantrópica, la Natividad, la Purísima, la Virgen del Carmen, la Virgen del Rosario, el Sagrado Corazón, San Nicolás, Santa Teresa de Jesús, el Centro Católico, el Dulce nombre, el Carmelo, el Progreso, San Agustín, San Antonio de Padua, San Bartolomé, San Carlos, San Francisco de Asís, San Ignacio, San José de Calasanz, San Juan de la Cruz, Santiago Apóstol y 14 colegios más de título particular, es decir, casi 60 centros educativos para unos 6.000 alumnos escolarizados.

REAL COLEGIO SEMINARIO DE LOS PADRES AGUSTINOS (1743)

Desde 1743 el colegio servía de seminario donde ingresaban los niños y jóvenes que se preparaban para ser agustinos, cursando tres años de teología y dos de filosofía. Desde 1877 se completó el plan de estudios con otras materias y se elevaron a cinco los años de teología. En 1967, tras el Concilio Vaticano, se creó el Estudio Teológico Agustiniانو que se mantiene hasta la fecha.



Entre las actividades extraordinarias que el Seminario organizaba para sus alumnos estaban las representaciones teatrales, y especialmente aquellas que recordaban o ensalzaban el fin principal para el que se creó el Real Colegio, que era evangelizar entre otros territorios las Islas Filipinas, tarea en la que los Agustinos colaboraron con Jesuitas, Franciscanos y Dominicos.



REAL ACADEMIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MATEMÁTICAS Y NOBLES ARTES (1779)

Un grupo de aficionados a las ciencias y las artes creó en 1779, bajo la dirección de Pedro Regalado Pérez Martínez, una academia para que estudiase la juventud interesada en tales materias. En principio se reunieron en una sala cedida por la cofradía de Nuestra Señora de la Piedad. A las primeras clases de matemáticas se añadieron en 1794 algunas más de arquitectura a las que seguirían otras de pintura y escultura, y finalmente de música.

En 1911 se creó la Escuela de Música que sería el germen del actual Conservatorio de Valladolid. Extraordinarios músicos, algunos de ellos académicos, contribuyeron a dar categoría al centro impartiendo sus clases y completando la labor artística que desde siempre desarrolló la institución en Valladolid. En la fotografía puede distinguirse al Presidente de la Academia, Santos Vallejo, rodeado de profesores (Félix Antonio, Julián García Blanco, Aurelio González) y alumnos.



COLEGIO DE LA PROVIDENCIA (1842)

Ya en 1863 se anunciaba en prensa el Colegio de La Providencia para comunicar su traslado a un nuevo edificio de la Acera de Recoletos número 5. En su reglamento figuraban las materias que debían darse en clase y los tipos de juegos que habían de servir para el recreo de los alumnos, especificándose “las carreras aéreas o juegos de caballos, los columpios, los juegos de bolos o el juego de pelota”. En 1865 el colegio construyó un pequeño teatro para los alumnos y el mismo año comenzó a publicar una revista denominada “El vigía”.

LA PROVIDENCIA.

Colegio de 2.ª enseñanza de 2.ª clase, agregado al Instituto provincial. Campo grande, Acera de Recoletos, número 6. VALLADOLID.

La Empresa de este colegio, faltaría a uno de los deberes más santos, al de la caridad, si, favorecida como se ha visto por el Sr. grado nombre que lleva, no procurara por su parte aliviar en lo posible la situación angustiosa que atraviesan las provincias de Castilla.

A principios del presente curso académico, destinó algunas plazas de internos, medio-pensionistas y externos gratis, las cuales se hallan cubiertas; tan largo como vaque alguna, se anunciará por su provision.

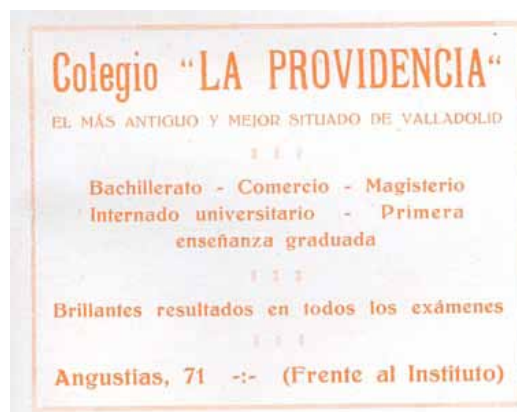
Ahora ha determinado abrir las siguientes, cuyos precios son la mitad que los estipulados en los reglamentos.

PLAZAS VACANTES.

CLASE DE ALUMNOS.	PRECIOS.
12 de internos.	5 reales diarios.
12 de medio pensionistas. 3 id. id.	

La admisión estará abierta desde el día 1.º al 15 del próximo Enero. Las solicitudes se dirigirán en pliegos cerrados al que suscribe, quien oportunamente pasará comunicación á los interesados á domicilio.

Valladolid 31 de Diciembre de 1855.—El Director gerente, Gale Sualdea. 506



INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO O INSTITUTO ZORRILLA (1845)

El 1845 se crea por Real Decreto un Instituto de Segunda Enseñanza que estaría adscrito a la Universidad Literaria y situado en principio en sus mismas instalaciones. Poco más tarde pasa a estar emplazado en la hospedería del Colegio de Santa Cruz hasta que, tras considerarse peligroso el estado ruinoso de las aulas, se construye un nuevo edificio en 1907 con proyecto de Teodosio Torres.

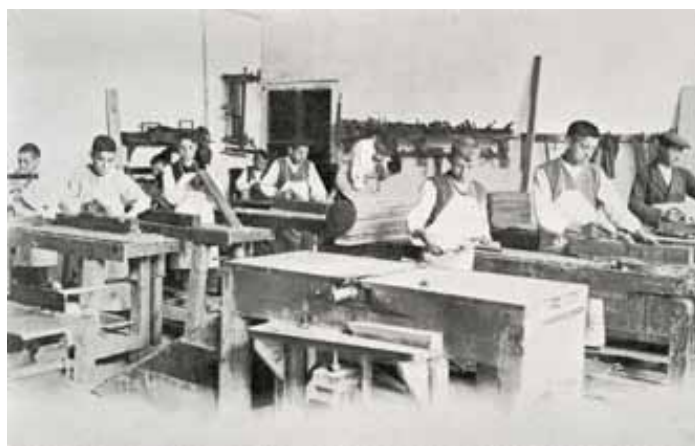


El Sr. D. Pedro Muñoz Peña, catedrático del Instituto Provincial de Valladolid, nos ha horado con un ejemplar de su folleto titulado "Renacimiento en Valladolid", que fue premiado con medalla de plata en el último certamen celebrado en esta ciudad. En él se estudian las principales manifestaciones artísticas de esta población, con una riqueza de datos, de erudición y saber, que el trabajo no sólo es apreciable, sino también honroso para el ilustrado profesor que lo ha escrito.



HOSPICIO PROVINCIAL (1849)

Con el precedente de un hospicio creado en el siglo XVI por la Cofradía de San José, en el siglo XVIII nació el Hospicio de pobres que pasó finalmente a ser administrado por la Real Casa de Misericordia. La Diputación Provincial se hizo cargo a partir de 1849 de su gestión aportando a la educación elemental de los niños y niñas la posibilidad de trabajar en diferentes talleres de imprenta, de carpintería o de labores textiles. Desde los años 20 del siglo pasado se utilizó el método manjoniano para la enseñanza, ideado por el sacerdote burgalés Andrés Manjón como forma de contener o paliar la influencia de la enseñanza laica. Estuvo el Hospicio en diferentes emplazamientos, siendo uno de ellos el antiguo palacio de los Condes de Benavente.



Aprendiendo carpintería en el Hospicio

COLEGIO DE SAN NICOLÁS (1862)

Todos los colegios de primera y segunda enseñanza debían preparar a sus alumnos para ser examinados finalmente en el Instituto Provincial, que acreditaría la validez académica de los estudios realizados. Los establecimientos públicos, privados y hasta los "domésticos" (o sea los que proporcionaban instrucción en casas particulares y al cuidado de personas con escasa preparación que se dedicaban principalmente a cuidar de los alumnos) debían pasar ese examen, previo a los estudios universitarios. A veces los parvularios aceptaban niños y niñas de diferentes edades, muchos de ellos hermanos, para que los mayores tuviesen a su cargo a los más pequeños.

Los Consultorios de niños de pecho y gota de leche, primera escuela para que las madres aprendieran a cuidar a sus hijos adecuadamente, se crearon en Francia, donde ya comenzó a tratarse la leche y a esterilizarla en autoclaves desde fines del siglo XIX. La institución se instaló en Valladolid en 1911.

San Nicolás.

Colegio de primera y segunda enseñanza de segunda clase aprobado por S. M. incorporado al instituto provincial de Valladolid para la validez académica de los cursos. Preparatorio para las carreras civiles y militares.

Los estudios de este colegio comprenden:

- 1.º Lectura, principios de aritmética, doctrina cristiana, historia sagrada, gramática castellana, letra inglesa y española.
- 2.º La segunda enseñanza con validez académica.
- 3.º El repaso y estudio privado de las asignaturas de la misma, como preparatorias para recibir el grado de bachiller en Artes, ó para ingresar en las escuelas civiles y militares.
- 4.º Clases de adorno, lenguas vivas, dibujo lineal, de paisaje y de figura, etc.

Se admiten colegiales internos, medio-pensionistas y externos.

Los externos de los dos primeros años de latín, pagarán por todas las asignaturas académicas, una pensión tan equitativa como en cualquiera otra casa en que se dé esta enseñanza con la debida exactitud y decoro: los demás pagarán lo establecido.

Para la enseñanza académica continúa abierta la matrícula hasta el 15 del actual: para los demás clases estará abierta todo el año.

Los que se hallen matriculados en el instituto ó en cualquiera establecimiento público, y los de enseñanza doméstica, pueden trasladar la matrícula á este Colegio, previos los requisitos legales.

Los que deseen portomenores, se podrán dirigir á la secretaría, calle de la Torrecilla, núm. 16, en donde se satisfará á las preguntas que se hicieren. 547.



COLEGIO DE SAN LUIS

En 1863, de 1ª y 2ª enseñanza en la calle del Salvador.
En 1901 en la Calle de la Torrecilla 13.

1.ª y 2.ª Enseñanza

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

COLEGIO SAN LUIS

Torrecilla, 13 y C. de San Gregorio, 6

COLEGIO SAN LUIS-Declarado de interés social

Relacionado con la nueva combinación social de la ciudad fundada por el Sr. Frangio, AVENIDA DE REYES CATÓLICOS (Antes del río Arzobispo)

Plantas de estudio, laboratorio, biblioteca, sala de actos, CAPILLA, sala de teatro, gimnasio, patio de recreo.

Estudios: PRIMARIA, BACHILLERATO, INGENIERO PORTOS INDUSTRIALES

Profesorado: **SEGLAR TITULADO**

DIRECTOR: **D. JOSE RAMIREZ**

Director preparador: **D. ALFREDO GARCIA VALDIVIESO**

COLEGIO SAN LUIS, educa a sus hijos y colabora con usted en la economía familiar



SEMINARIO METROPOLITANO (1867)

El Seminario Conciliar que nació en el siglo XVI fue elevado a la categoría de Seminario Conciliar Metropolitano en 1867 pudiendo impartir clases de filosofía y teología. Treinta años después, el seminario pasó a denominarse Universidad Pontificia de Estudios Eclesiásticos, merced a una bula papal. El edificio se derribó en 1961 para construirse en su lugar el Hospital Clínico Universitario.



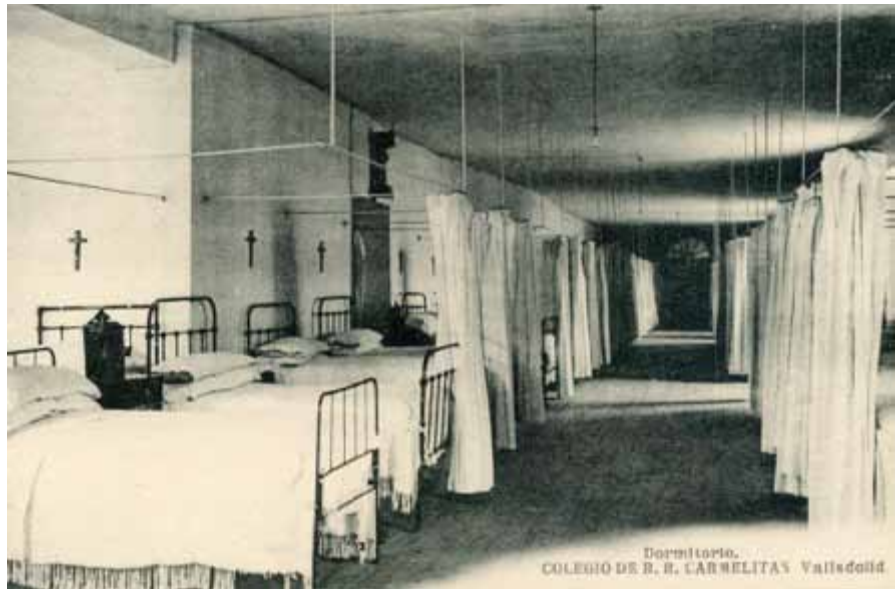
Anteayer se verificaron en el Seminario Metropolitano de esta Ciudad solemnes fiestas en conmemoración del quincuagésimo aniversario sacerdotal de S.S. León XIII, y entre los festejos preparados se contaron disertaciones que sostuvieron, discursos que pronunciaron y composiciones poéticas que leyeron en diversas lenguas los profesores y alumnos de aquel centro de enseñanza. (...)

CARMELITAS DEL CAMPO GRANDE (1867)

En la llamada Acera de Sancti Spiritus, o sea desde la Plaza de Zorrilla hasta el Convento de Sancti Spiritus por la parte derecha, en la esquina del Paseo de Zorrilla con la calle de San Ildefonso se encontraba el Colegio de Huérfanas Nobles, fundación muy antigua y acreditada, pues unió la creada en el siglo XVIII por Luis Meléndez de Robles para la atención de huér-



fanas -que luego estuvo a cargo del pintor Diego Valentín Díaz-, con la del Colegio de Doncellas Nobles (que fundó Luis Daza) en el siglo XVIII. En la última década del siglo XIX las carmelitas de la caridad se hicieron cargo hasta mediados del siglo XX (ya habían fundado una escuela en Valladolid en 1867), de la enseñanza en el colegio, simultaneando su labor con otros centros educativos como el de la Plaza del Museo o el de la calle Mantecaría.



Dormitorio de las alumnas internas del Colegio de las Carmelitas

COLEGIO DE SAN BERNARDO (1873)

En 1888 publicaba el Norte de Castilla: "Está llamando extraordinariamente la atención del público una fotografía del señor Sevilla, cuya composición o dibujo pertenece a nuestro querido amigo D. Leandro Villán, Director del Colegio de San Bernardo de esta ciudad, en la cual está representado un globo formado con las cabezas de los alumnos de dicho Colegio, del cual pende otro alumno agarrado en un trapicio. El globo amenaza caer en las aguas del mar y a su salvación va una barca con cuatro remeros, también alumnos del colegio y el Director manejando el timón. Es la fotografía más caprichosa que ha visto el gacettillero y que el público podrá admirar en los aparadores de algunos comercios en la Acera de San Francisco."

L. VILLAN
CALIGRAFO.-Pasión, 8
 En 20 lecciones una hermosa forma de letra. En 40 idem, contabilidad por partida doble. En 40 idem, aritmética mercantil.
 22 años de práctica, los títulos de profesor y los muchos alumnos impuestos en esta Academia son la mejor garantía. Clases día y noche.
Pasión, 8



COLEGIO DE LA ENSEÑANZA (1880)

Fundado en 1880 por la madre Eusebia Riera y Bercial, natural de Valladolid, su primera directora fue la madre Margarita Herp, nacida en Manresa. La primera alumna fue Rafaela Prieto Ureña. En 1890 se amplió el colegio y se comenzó a construir la iglesia, que se inauguró en 1894. En 1912 se amplió de nuevo el colegio y en 1918 se entronizó el Sagrado Corazón, asistiendo al acto el Cardenal Segura.



Primeras profesoras y alumnas del Colegio

COLEGIO DE SAN JOSÉ O LOS JESUITAS (1881)

El colegio inició sus actividades docentes en 1881 con 16 alumnos. Jerónimo Ortiz de Urbina, arquitecto y académico, dirigió las obras del edificio principal entre 1882 y 1884. Ese edificio, levantado sobre una parte de la plazuela del Duque y sobre el antiguo monasterio de Belén, fue costado con la generosa aportación de la benefactora Justa López Martínez, nacida en Soto de Campóo. En 1931 los jesuitas tuvieron que abandonar el colegio, que pasó a utilizarse con fines militares hasta 1938, año en que regresaron a Valladolid desde Curia, en Portugal, donde habían instalado el centro educativo en un balneario.



Junta directiva de la asociación de antiguas alumnas (1917)





10/12/1885

Antes de ayer tuvo lugar el acto solemne de bendecir la nueva Capilla del suntuoso y acreditado Colegio

de San José con cuyo motivo y la festividad del día de los PP. Jesuitas celebraron solemnes funciones por la mañana y por la tarde. La música y los cantores que oficiaron la Misa y la función de la tarde estaba compuesta por PP. de la Compañía y por discípulos de la misma.

Ayer a las doce de la mañana se terminó la colocación de una efigie de San José en la parte superior del Colegio de Padres Jesuitas. Con tal motivo se dispararon cohetes por los obreros que habían tomado parte en dicha obra. La estatua es de un tamaño mayor que el natural y como su peso es muy considerable, una infinidad de personas han tenido la curiosidad de apreciar la ascensión de aquella al tejado del Colegio. También en la Capilla de éste se ha colocado un bonito altar mayor en cuyo centro se venera una preciosa imagen de la Concepción, que es una bonita obra escultural.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES O LOS BABEROS (1884)

En 1884 Paulina Harriet, esposa del empresario Juan Dibildos, cumple su deseo de fundar un colegio en la parroquia de San Ildefonso para dar educación religiosa a los niños del barrio. En unos solares de la calle Sacramento (actualmente calle Paulina Harriet) y tras firmar un convenio con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, construye un pabellón donde se instalan y comienzan a dar clases los tres primeros Hermanos de la Salle, comunidad educativa que llevará sobre sus espaldas el peso de la fundación hasta nuestros días, ampliando en ese tiempo su labor a otros centros como el Colegio Hispano o el Colegio La Salle.



DOMINICAS FRANCESAS O LAS FRANCESAS (1886)

En el número 74 de la calle de Santiago estaba el Colegio de las Francesas. Al llegar a Valladolid un grupo de monjas de la orden de las Dominicas francesas del Santísimo Rosario para dedicarse a la enseñanza, la nueva comunidad se instaló en la calle Chancillería, aunque muy pronto (en 1886) se trasladó a lo que había sido monasterio de las Religiosas Comendadoras de Santiago, o sea familiares de nobles españoles de la Orden de Santiago, fundado por María de Zúñiga en el siglo XVI. La iglesia, del siglo XVIII (finalizó su construcción en 1734), tenía en su altar mayor una escultura de Santiago a caballo. En 1865 llegaron al convento las Salesas al extinguirse la orden de las Comendadoras en Valladolid y en 1886 entraron las Dominicas francesas, ambas órdenes dedicadas a la enseñanza de señoritas. El claustro que se ve en la fotografía aún se conserva.



COLEGIO DE SAN FERNANDO (1890)

(Centro educativo Lacome, Alfonso XIII, 13. Director Carlos Lacome)

El colegio de San Fernando fue adquirido a su anterior propietario por Carlos Lacome, de origen francés, quien tuvo muchos años cátedra de lengua francesa en el instituto de Valladolid. Lacome escribió una *Fonotecnia francesa*, "verdadera clave...inmejorable para rectificar las articulaciones viciosas". Fue autor, asimismo, del *Francés castizo del siglo XX. Doctrina gramatical y de Cien lecciones teórico prácticas* con las que creó un método propio para aprender y hablar correctamente francés.





Carlos Lacome rodeado de alumnos y profesores del Colegio San Fernando

COLEGIO DE LA LEALTAD (1890)

Juan Palacios de la Prada instituyó en 1890 un colegio privado de segunda enseñanza en la calle de la Obra donde se impartían clases de las asignaturas del Bachillerato. No sabemos cuáles serían esos “elementos científicos necesarios” de los que habla en el anuncio de prensa y con los que el colegio contaba para resolver las dificultades del bachillerato, pero imaginamos que tendrían que ver con piezas como las que se observan en esta exposición, del tipo de la esfera armilar o el Telurio. La esfera, cuya invención se atribuía a Tolomeo, permitía estudiar los astros por medio de unas armillas o anillos que rodeaban el globo terráqueo. El Telurio era un sencillo sistema gracias al cual se podían estudiar las fases de la luna o los eclipses de sol. Ambos aparatos hacían más asequible a los alumnos el estudio del cosmos.

INTERESANTE.

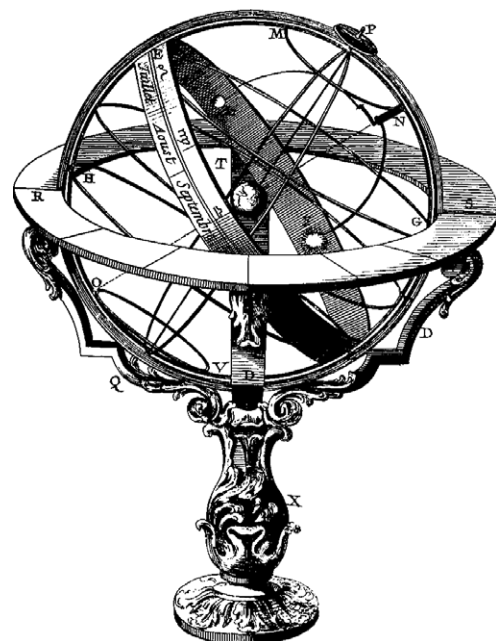
LA LEALTAD
 NUEVO COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA
 INSTALADO EN ESTA CAPITAL, OBRA, 22.
 BAJO LA DIRECCION DE
D. JUAN PALACIOS DE LA PRADA
*Lic. en Filosofía y Letras, Preceptor de Latin y Humanidades
 y Bachiller en Sagrada Teología.*

Este Centro docente tiene por objeto preparar á los alumnos de las diferentes clases de enseñanza en todas las asignaturas que abarca el Bachillerato, costando al efecto con los elementos científicos necesarios y con un Profesorado competente.

HONORARIOS.

Por las dos asignaturas del primer curso	10 pesetas mensuales.
Por las dos id. del segundo curso	10 id. id.
Por las cuatro id. del tercer curso	15 id. id.
Por las tres id. del cuarto curso	14'50 id. id.
Por las tres id. del quinto curso	13'50 id. id.

Se admiten tambien intereses por 60 pesetas mensuales.
 El Director, Lic. Juan Palacios. 14785



COLEGIO DE HUÉRFANOS DE SANTIAGO (1892)

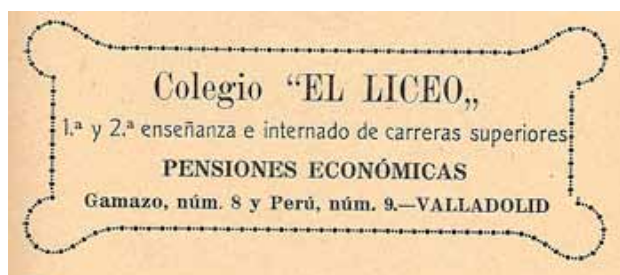
En julio de 1892 se creó en Valladolid, por iniciativa del Arma de Caballería, un colegio para huérfanos (las huérfanas recibían instrucción por parte de las Dominicas francesas), que fue inaugurado por el arzobispo Antonio María Cascajares. De los iniciales 8 alumnos se pasó en tres años a 115, según refiere Joaquín Herrero Ibáñez en su artículo "El Colegio de huérfanos de Santiago y la Ciudad de Valladolid". Del edificio donde se estableció en 1892, frente a la Audiencia, el colegio pasó, tras dilaciones y falta de presupuesto denunciados por el general responsable de la institución, a la calle Muro, ocupando el edificio que fue de la fábrica de tejidos "La Vallisoletana".



COLEGIO EL LICEO (1897)

Uno de sus emplazamientos estuvo en la calle de Gamazo, en el edificio que anteriormente había ocupado una fábrica de sombreros. En algún momento sirvió también de internado para estudiantes de la Universidad Literaria.

En la fotografía aparecen sus dos directores, el sacerdote Fructuoso Gutiérrez y el licenciado Francisco Martín Cano.



COLEGIO DE JESÚS MAESTRO (1900)

La "índole" que se menciona en el anuncio de prensa era el carácter que definía la personalidad. Algo así como el campo en que los docentes tendrían la oportunidad de sembrar pero que, según los antiguos métodos, sería un terreno que no se podría apenas modificar o corregir pues estaría determinado por la genética.



COLEGIO DEL SALVADOR (1906)

Agustín Enciso fundó en 1906 el Colegio de El Salvador, llamado así por haber sido su primera sede un edificio de la calle del mismo nombre cerca del cual se reunían sus fundadores, todos ellos profesores, entre los cuales se encontraban, además del propio Enciso, Francisco Mendizábal, Eustoquio Moral o Vicente Gómez Sigler. Posteriormente se trasladaría a la Plaza de San Pablo ocupando la casa del Conde de Miranda.

**COLEGIO PRESEMINARIO
Y
COLEGIO DE JESUS MAESTRO**

**Ambos dirigidos por las religiosas
DISCIPULAS DE JESUS**

—•••—

El primero, para la mejor preparación de los jovencitos de ocho a once años, tanto diocesanos como extradiocesanos, de buena índole y de inteligencia despejada, que aspiren a ser sacerdotes, religiosos o misioneros; éstos pueden ser internos o mediopensionistas.

El segundo, para niños en general, desde los cuatro años (párvulos), hasta que puedan hacer con buen éxito su ingreso en los Centros oficiales de Enseñanza media, Solamente se admitirán externos.

**Locales amplios, enteramente nuevos, con calefacción
y material escolar moderno**

AVENIDA DE RAMON Y CAJAL, 12 - VALLADOLID

COLEGIO "El Salvador"

Preparación completa para ingreso en Academias militares por profesorado civil y militar, en el que figuran antiguos preparadores y un exprofesor de la Academia de Infantería

Director: D. Agustín Enciso, Bar, nº 1, VALLADOLID

**Internado
Estudio vigilado**

LA MAS EFICAZ ESCUELA
para toda clase de reclusos

MAYOR **MIENOR**

TANTO por costo de ALUMNOS **MUY CLAROS** y bien instalada **MUY EFICAZ** enseñando por grupos

PROFESORES agtos **VALLADOLID** en Escuela Militar
Grupo "El Salvador" SAN PABLO, 3-1st. - Casco S. Avenida Páez

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA (1911)

El propietario del colegio, Vicente García de Robles, insistió en un anuncio de prensa acerca de lo apropiado del edificio, en la Plaza de San Miguel y con 36 ventanas a la calle. Muchos centros de enseñanza se instalaron en viejos caserones o en palacios sin uso. Un caso muy concreto fue el del Colegio España, que después de 1950 ocuparon las Filipenses y que permitió conservar el palacio, que había pertenecido en el siglo XV al Marqués de Castromonte, tal y como se había restaurado a comienzos del siglo XIX. La última modificación, a cargo de la familia Hernando Huelmo, sirvió para que Jesús Urrea, en su obra *Arquitectura y nobleza*, considerara el palacio como uno de los pocos que se había conservado en la ciudad respetando su antigua estructura.

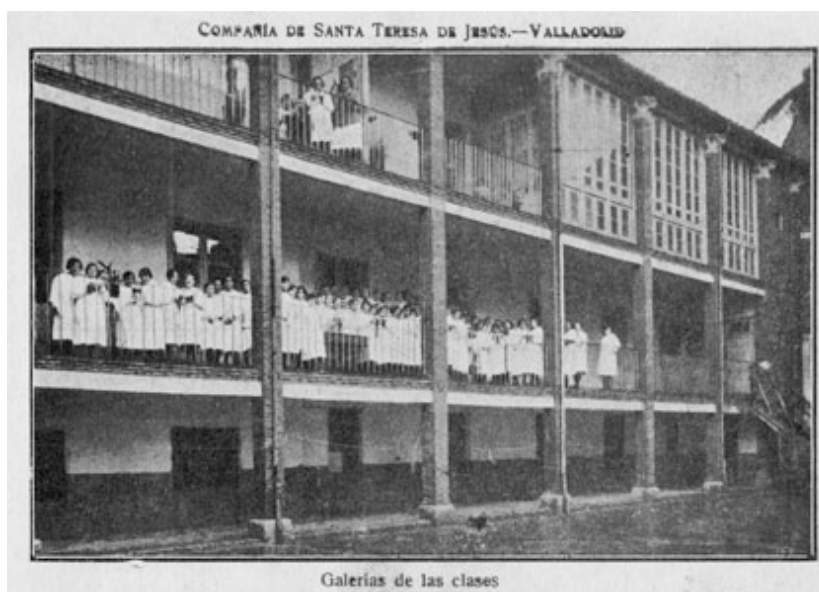
Colegio de Isabel la Católica
Instalado con todos los adelantos higiénicos y pedagógicos, este centro abrirá sus clases el día 1.º de Agosto próximo.
El profesorado de este Colegio, numeroso y competente, nada tiene que envidiar en cultura y capacidad profesional a los de los centros similares y otro tanto se puede afirmar de la amplia y sana casa donde se instala, que tiene 36 luces a la calle.
Material científico completo y moderno, encargado a las mejores casas nacionales y extranjeras.
Internado independiente para alumnos de primera y segunda enseñanza, y lo mismo para los alumnos universitarios y de carreras civiles y militares.
Plaza de San Miguel, 6 (todo el edificio)
El director, licenciado en Ciencias, don Vicente García de Robles y Vegas, dará gustoso cuantos informes se deseen.
Pídanse reglamentos



Patio del Colegio España

COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESÚS (1915)

En octubre de 1915 fue fundado el Colegio por unas madres teresianas. El primer emplazamiento estuvo en la calle de San Ignacio, pasando después a la calle del Salvador y finalmente, gracias a una donación de una bienhechora, Jacoba Fernández, el centro educativo se asentó en la calle San Blas. El edificio antiguo que ocuparon las aulas fue demolido a finales de los años 50 del siglo pasado, adquiriéndose un nuevo solar en la calle San Juan de Dios para construir el actual Colegio.



COLEGIO FRANCÉS (1922)



Colegio Francés de niñas y señoritas

Las escuelas diurnas, que desde el año pasado funcionan en esta capital, bajo la protección é inspección de l'ALLIANCE FRANCAISE y del GOBIERNO FRANCÉS, quedan abiertas desde el 15 del presente mes.

La directora, de la Universidad de FRANCIA, recibirá de diez á once y de dieciséis á diecisiete, las inscripciones de las niñas y señoritas que desean matricularse y dará informes y detalles en el domicilio de la Alianza Francesa, calle de Zúñiga, 37.

Al mismo tiempo, se informa que las clases nocturnas de lengua francesa, establecidas en esta capital desde hace 30 años, darán principio el día 1.º de Octubre próximo.

CENTRO INSTRUCTIVO OBRERO FERROVIARIO

(1926, en Mantería 7)

En los años 20 se abrieron algunos centros educativos que mostraban a las claras una motivación social o un interés por aplicar la instrucción a nuevas disciplinas relacionadas con la industria o con el aprendizaje de idiomas.



LAS ESCUELAS DE CRISTO REY (1940)

Fundadas por el jesuita Antonio Fernández Cid para los huérfanos de fusilados a quienes él mismo se había encargado de atender antes de morir, se instalaron primeramente en la Casa Social Católica para después pasar en 1943 a unos terrenos donados por doña Ramona Sanz, viuda del fabricante de paños Federico Tejedor, donde comienzan a construirse diferentes edificios y una iglesia en 1946. Empezó con 300 alumnos y en 1949 se acogió a la Ley de Bases de Enseñanza Media y Profesional después de haber iniciado en 1947 la especialidad de electrónica gracias a una generosa donación del taller por parte del presidente de Marconi.



COLEGIO DE LA INMACULADA O HERMANOS MARISTAS (1943)

Se instaló en 1943 en la calle Torrecilla, en el edificio donde había estado el Colegio de la Providencia. Dependía de la provincia marista de Anzuola. En el año 1971 trasladó la sede a la Huerta del Rey.



Capilla de los Maristas

LOS PROFESORES



El profesor era quien se encargaba de dar la bienvenida al alumno a un mundo extraño e inhóspito, en el que tanto un rostro amable como una reconvención a destiempo podrían influir positiva o negativamente en la aceptación de un hecho traumático: las niñas y niños salían del hogar, a veces a la edad temprana de tres o cuatro años, y debían aceptar sin rechistar que se les impusiera un régimen en el que la habilidad del docente o su vocación por la enseñanza se hacían imprescindibles. Durante algunos años se forjaba la personalidad de los alumnos encaminándoles hacia un futuro en el que sus preferencias o sus aptitudes tuviesen, al menos sobre el papel, mejores posibilidades de desarrollo.



LOS ALUMNOS

Los profesores sabían perfectamente que no había dos alumnos iguales. Desde luego que los comportamientos se podían tipificar y ordenar para ser clasificados, de modo que se simplificasen los premios o los castigos, pero cada personita tenía su carácter y, tarde o temprano, salía a relucir con todas las consecuencias. En ese momento, la serenidad y buen juicio del profesor le servían para ganar o perder puntos ante sus alumnos que pasaban a juzgar a su instructor y, de forma inmisericorde, aplicarle un mote que le perseguiría durante generaciones.

EL UNIFORME

La costumbre de vestir a los niños de uniforme en los colegios tenía un sentido disciplinario y, según algunos, un poder igualador, pero también desprendía un cierto aroma militar que alcanzaba (no hay que olvidar que el siglo XIX fue el siglo de las guerras y los conflictos armados) a muchos grupos y colectivos. En la fotografía se ve a Nicasio Pérez, verdadero activista cultural vallisoletano –alcalde de barrio, director de teatro (se le conocía como “El Chirigato”) y creador de varias compañías para representar comedias- que vestía a sus alumnos como si fuesen los reclutas de un regimiento.



Alumnas del Colegio de las Francesas con su uniforme habitual



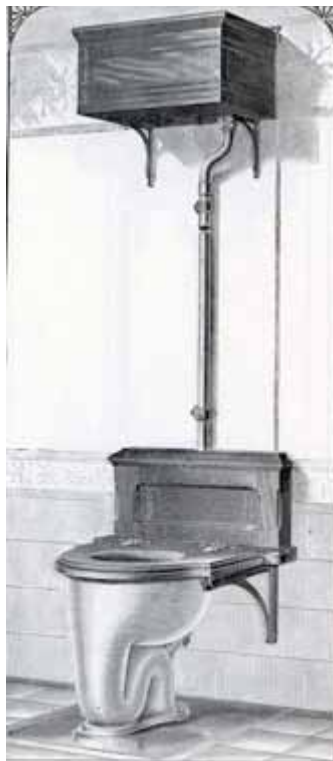
LUGARES COMUNES

-DORMITORIOS

Las alumnas y alumnos que no vivían en Valladolid ingresaban en los colegios en carácter de internado. En la vida diaria, los colegiales se pasaban la tercera parte de la jornada en la cama, de modo que había que asegurarse de que las salas en que dormían estuviesen suficientemente ventiladas, higiénicamente dispuestas y –en el caso de las niñas- con la posibilidad incluso de aislar pudorosamente la visión de otras compañeras de dormitorio gracias a unas cortinas que servían de separación.

-LOS SERVICIOS

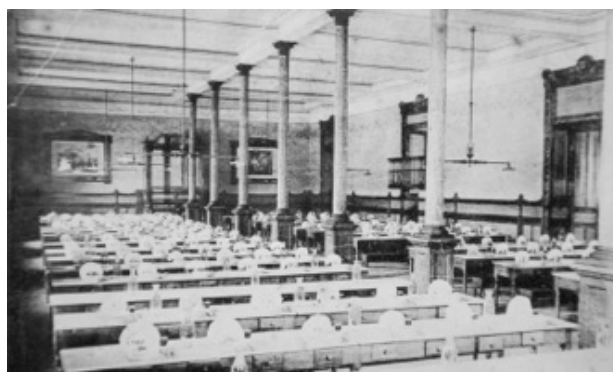
Después de la epidemia de cólera de 1832 las autoridades sanitarias comenzaron a tomar medidas para evitar que la población vallisoletana, especialmente la que podía contagiarse en lugares comunes como colegios, hospitales, prisiones, templos, etc., se viese diezmada por las pandemias. En 1885, a poco de inaugurarse los dos colegios de San José y Nuestra Señora de Lourdes, se produjo otra epidemia de cólera en Valladolid, pero la higiene y la limpieza habían alcanzado ya a los lugares en que los bacilos podían causar mayor efecto y peores consecuencias. Pese a ello, muchos niños murieron y nadie estuvo tranquilo hasta que desapareció la terrible enfermedad. “El lunes 12 del corriente y a las diez y media de la mañana –anunciaba el Norte de Castilla-, con misa solemne, se celebrará en la iglesia del Carmen, extramuros de esta ciudad, una función religiosa en acción de gracias por la desaparición del cólera y costada por las vendedoras del mercado del Campillo”.



-COMEDORES

Los comedores colegiales, tanto en centros públicos como de enseñanza privada, fueron otra de las constantes y más controvertidas preocupaciones de las autoridades o de los mismos propietarios de los colegios. Conseguir una dieta equilibrada que al mismo tiempo fuese económica, saludable e higiénica se convirtió en prioridad demandada por la sociedad y reconocida por los responsables de colegios y escuelas.

Los comedores colegiales eran compartidos por internos y mediopensionistas y contaban con mesas de madera y mármol en cuyos cajones, habitualmente numerados, cada comensal guardaba la servilleta una vez acabada la comida. Si el colegio era religioso se solían leer en voz alta pasajes de textos religiosos o novelas históricas, pero siempre edificantes.



-PATIOS

El patio era algo así como un espacio de uso colectivo que podía responder en un momento dado a las ideas de los responsables del colegio o a sus necesidades de programación, pero que también tenía un cierto aire de palenque en el que se dirimían todas las diferencias. Con el aumento de alumnos en algunos colegios vino la necesidad de compartir juegos en el mismo tiempo y lugar, lo que convertía el patio en un dédalo de equipos y de actividades verdaderamente caótico.



-AULAS

Las aulas –el espacio del colegio en el que se desarrollaba la actividad docente- estaban siempre orientadas hacia el profesor, destacado sobre una tarima en la que se situaba su mesa. Por encima de su cabeza se observaban los símbolos que daban carácter al centro de enseñanza y le diferenciaban de otros: grabados o imágenes religiosas, retratos de gobernantes o de santos fundadores, así como alguna que otra frase ejemplarizante o admonitoria. A su lado la necesaria pizarra en la que el profesor trazaba signos, resolvía problemas o recordaba lo que había que traer al día siguiente. Al fondo de la clase, unas perchas permitían a los escolares colgar sus abrigos o sus guardapolvos. Los pupitres solían ser corridos y con capacidad para varios alumnos, pero a partir del siglo XX se impusieron los dobles, en los que dos pequeños tinteros de porcelana blanca y unos rebajes para colocar los palilleros o los lápices constituían todo el adorno. Con el tiempo comenzaron a fabricarse con una caja para colocar dentro libros y cuadernos, que se cerraba con una tapa sobre la que se podían colocar los textos escolares para leer o estudiar.

-CAPILLAS

En los colegios religiosos, los oficios –misas, rosarios, exposiciones del Santísimo- hacían resonar en el interior de la iglesia los cánticos que acompañaban la ceremonia y que se repetían machaconamente. Cada época tuvo compositores preferidos, autores que crearon melodías y letras cuyos sonos quedaron en la memoria de muchas generaciones. Los templos de los colegios, algunos de notable antigüedad y de diferentes estilos, pasaron a formar parte del catálogo monumental de la ciudad con más o menos mérito.



Iglesia de la Enseñanza



Iglesia de las Francesas



El obispo Remigio Gandásegui inaugura un aula en presencia de otras autoridades



COLEGIO DE H. B. CAROLITAS Valladolid. Casa de las pequeñas internas



COLEGIO DE H. B. CAROLITAS, VALLADOLID
El Capón de las Alumnas

-JARDINES Y HUERTOS

La mayoría de los colegios y centros de enseñanza, en particular aquellos que parecían tener un futuro prometedor, buscaban emplazamientos en solares o zonas de la periferia de la ciudad, donde podían permitirse crear un jardín o cultivar un huerto. El jardín del Colegio de San José o el huerto de La Enseñanza podrían ser un ejemplo de esta costumbre que no sólo buscaba crear un espacio bucólico sino aportar hortalizas a la alimentación diaria. Finalmente, los primitivos emplazamientos quedaron, con el crecimiento de la ciudad, rodeados de edificios y asfixiados por el entorno, decidiendo sus propietarios trasladar de nuevo los centros educativos a las afueras.



-LAS "LABORES"

La mayoría de los colegios elegía el modelo educativo y el sexo de sus alumnos. Los colegios mixtos fueron siempre un *desiderátum* habitualmente temido por las órdenes religiosas que contemplaban la arriesgada experiencia como un proyecto de futuro afortunadamente inviable. Las niñas recibían un tipo de educación más relacionada con la forma de vida que habría de ser su única salida –educar a los hijos y atender la casa (a veces alguna actividad comercial o mercantil, como mucho)- y los niños se veían encaminados a carreras prácticas determinadas por la ciencia, la industria o la ingeniería, amén de los estudios universitarios relacionados con la docencia. Las fotografías ilustran perfectamente este hecho: un aula con labores para las niñas y un laboratorio biológico y micrográfico para los varones.



-SALA DE VISITAS

Uno de los momentos más deseados por los escolares, particularmente por los que estaban internos, era el regreso a casa, circunstancia que se daba de ciento en ciento, sobre todo si el hogar estaba lejos y los recursos económicos de la familia eran los justos. Para suplir el cariño lejano o para paliar las nostalgias a veces se recibían visitas de familiares de la propia ciudad en que se estudiaba, quienes probablemente habrían sido un punto favorable a la hora de elegir los progenitores el centro educativo. El salón de visitas era el lugar adecuado para que padres y madres, abuelos y abuelas, tíos y tías, comprobaran que el educando estaba bien, que crecía naturalmente y sin contratiempos, y que el dinero empleado en el colegio no estaba siendo un dispendio.



-LAS COCINAS

Cocinar para muchas personas encargadas de centros en los tiempos difíciles era una habilidad que rozaba lo artístico, por no decir lo milagroso, teniendo en cuenta la escasez o la penuria reinantes. Pocos internos recuerdan con agrado los menús de nombres tan rimbombantes con que se les obsequiaba a diario en el comedor. Las cocinas de los colegios olían a legumbre y a vinagre, a cocido y a albóndiga reciclada. El aspecto higiénico se daba por supuesto –como el valor en el ejército– pero no siempre cumplía con los principios que la Junta de Sanidad exigía. Algunos centros llegaron a contar con rebaño propio –como las vacas que exhibía el Colegio de San José en su publicidad– pero los inconvenientes inherentes al cuidado de los animales, además de los peligros de tener las cuadras cerca, acabaron eliminando estas prácticas reñidas con el progreso.



-LA DIRECCIÓN



El despacho de dirección –el terror de los malos estudiantes o de los alumnos díscolos- tenía por lo general pequeñas dimensiones y contenía casi todo lo archivable que hiciese referencia a la institución. En esa estancia discurrían las jornadas del responsable del colegio, entretenido en manejar el rumbo de los estudios, preocupado por la economía del centro y abrumado a veces por la responsabilidad que suponía regir adecuadamente la vida de profesores, alumnos, personal contratado y demás trabajadores, además de velar por el orden y la moralidad de todos.



ACTIVIDADES

-MUSEOS

Algunos centros educativos iniciaron, ya desde el siglo XIX, la tarea de reunir colecciones especializadas en diferentes materias que llegaron a constituir auténticos museos. Algunos de ellos nos sonrojarían hoy, pues contenían piezas disecadas de especies en peligro de extinción o atesoraban vestigios arqueológicos de ignorada procedencia. La finalidad que perseguían estas colecciones, sin embargo, era despertar en los alumnos el interés por las ciencias naturales, la mineralogía o la zoología, al tiempo que servían para realizar clases prácticas sobre sus contenidos que se suponía encaminarían a los más pequeños a los estudios superiores o universitarios donde habrían de toparse con colecciones más numerosas, creadas ya con un criterio más científico.



-DEVOCIONES

Los colegios religiosos fomentaron siempre la devoción al Niño Jesús, a su Madre o al Santo Sacramento y la acrecentaron con la creación de congregaciones a las que pertenecían "voluntariamente" determinados alumnos cuyas medallas, estandartes y banderas se lucían en conmemoraciones colegiales o en procesiones cívicas como el Corpus Christi o la Semana Santa.



Hijas de María de Las Francesas



Primera comunión en el Colegio de Lourdes

-TEATRO

Una de las actividades más apreciadas por los alumnos y sus familias era la de las representaciones dramáticas, pues independientemente del valor de la obra representada permitía a los más valientes o desenvueltos lanzarse a declamar o a desempeñar papeles con un cierto protagonismo. No hace falta decir que muchas vocaciones literarias o carreras de actores y actrices se forjaron en esas tardes en que un público sorprendido se topaba con un artista revelación que podía entusiasmar al auditorio.



-RECREO

No siempre los tiempos dedicados al recreo –actividad necesaria y recomendada por todos los sistemas pedagógicos y de enseñanza– se desarrollaban en los patios del colegio o centro educativo. La fotografía de Ediciones Guillén que muestra a un grupo de escolares esperando turno para beber o para hacer pis en los mingitorios de la Fuente Dorada se podría completar con cualquiera de las instantáneas en que algunos alumnos miran con curiosidad a la cámara fuera de su centro escolar.



-CLASES ARTÍSTICAS

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo pasado fueron pocos los centros educativos que no tuviesen una buena colección de pianos –el instrumento preferido por los profesores por su versatilidad- o de armonios. Las clases de música, a veces de solfeo, y la formación de coros o rondallas, ayudó a muchos alumnos a encontrar su vocación o a abandonar definitivamente la práctica musical por falta de “oído”.

Las colecciones de postales con las que los colegios rivalizaban para ofrecer a sus posibles clientes – los padres deseosos de dar a sus hijos la mejor educación posible- su capacidad docente y los medios más apropiados para desarrollarla, mostraban a veces el eclecticismo de los centros, empeñados en instruir al alumno en diferentes y hasta opuestas materias. Lo espiritual y lo práctico se daban la mano sin problema, como en esta fotografía que reunía en una sola estancia las clases de pintura y las de mecanografía. No nos imaginamos que pudieran darse al mismo tiempo las dos ocupaciones y suponemos que al confuso estrépito de las máquinas de escribir sucedería el silencio necesario para plasmar sobre el lienzo o en el papel alguna estampa clásica o de costumbres.

-ESTUDIO

Las horas finales del día –con los cuerpos cansados y las mentes adormecidas- se aprovechaba en algunos centros educativos para llevar a cabo lo que se llamaba “estudio” o “vela”. Ese tiempo se usaba para mantener juntos a los alumnos internos, evitar dispersiones peligrosas y repasar las lecciones que podían haber quedado “prendidas con alfileres” durante el día. El estudio se desarrollaba en el mismo aula correspondiente a la clase o bien tenía lugar –si el espacio del centro lo permitía- en algún aula especialmente dedicada a ello.



-CLASES PRÁCTICAS

Las clases prácticas, especialmente las de física, química, biología, mineralogía, etc. servían para distraer, para aprender, para entretenerse o también para terminar en la enfermería si no se imponía la prudencia y el buen juicio.



-GIMNASIA

Desde los primeros escauceos de Francisco Amorós, quien ensayó por primera vez la inclusión de las clases de gimnasia –acompañada de música– en el Instituto Militar que fundó en Madrid a instancias de Godoy y que consideró la educación física como uno de los principios de la instrucción, los ejercicios se incorporaron –en especial desde mediados del siglo XIX– a la actividad escolar, llegando a alcanzar la categoría de disciplina que se premiaba con notas. Algunos colegios presumían de espacios especialmente dedicados a la práctica de ejercicios físicos y se afanaron en enviar a sus alumnos a las competiciones escolares que comenzaron a proliferar a nivel nacional.



-DEPORTES

El sport llegó a los colegios en el siglo XIX y sobre todo a partir del momento en que la palabra inglesa comenzó a generar noticias e incluso medios de comunicación escrita que difundían acontecimientos propios de la burguesía incipiente. Algunos centros de enseñanza ofrecían como aliciente para los padres la posibilidad de que sus hijos tuviesen una forma elegante de cumplir con el lema de Juvenal "mens sana in corpore sano". Sin embargo, la palabra deporte ya existía desde la edad media con el significado de "diversión", en particular aquella que se llevaba a cabo de puertas afuera de la propia casa. De deporte, por tanto, podría calificarse lo que niños y niñas de diversos colegios llevaban a cabo en horas escolares (especialmente el fútbol) pero también las salidas a contemplar como espectadores otras actividades entre las cuales podían estar la hípica o el juego de pelota, el oficio circunstancial de recoger pelotas en un partido de tenis en el Club del Arco e incluso las corridas de toros o de novillos o las denominadas "charlotadas", que también se consideraban "deporte".



-EL TRABAJO Y EL OCIO



No era extraño que los niños, a partir de una determinada edad y en el seno de familias con escasos recursos, fuesen enviados a trabajar fuera de casa por sus propios padres. Parece que se prefería esto a que anduviesen correteando por las calles o expuestos a que se les explotara como mendigos. Muchos bandos de alcaldía reflejan la preocupación por el hecho de que hubiese tantos pobres y vagabundos; aun así, a éstos se les permitía llevar un acompañante o lazarillo, especialmente en el caso de que fuesen ciegos o impedidos. Tampoco era anormal que los críos hiciesen “novillos” cada vez que algún fenómeno atmosférico dificultaba la asistencia a clase o si algún pregonero llegaba al barrio anunciando las fiestas.

De vez en cuando -normalmente una vez al año- una excursión a lugares “lejanos” (Santander, Segovia, León...) excitaba la imaginación de niños y niñas con alicientes como un día de playa o el contacto con la naturaleza.



APRENDIENDO A VIVIR

Imágenes de los centros de enseñanza vallisoletanos entre 1850 y 1950

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla

Calle Torrecilla, 5. Valladolid



Esta muestra ha sido realizada por la Fundación Joaquín Díaz con el patrocinio de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Valladolid.

Diseño expositivo: Ana Moyano y Víctor Hugo Martín.